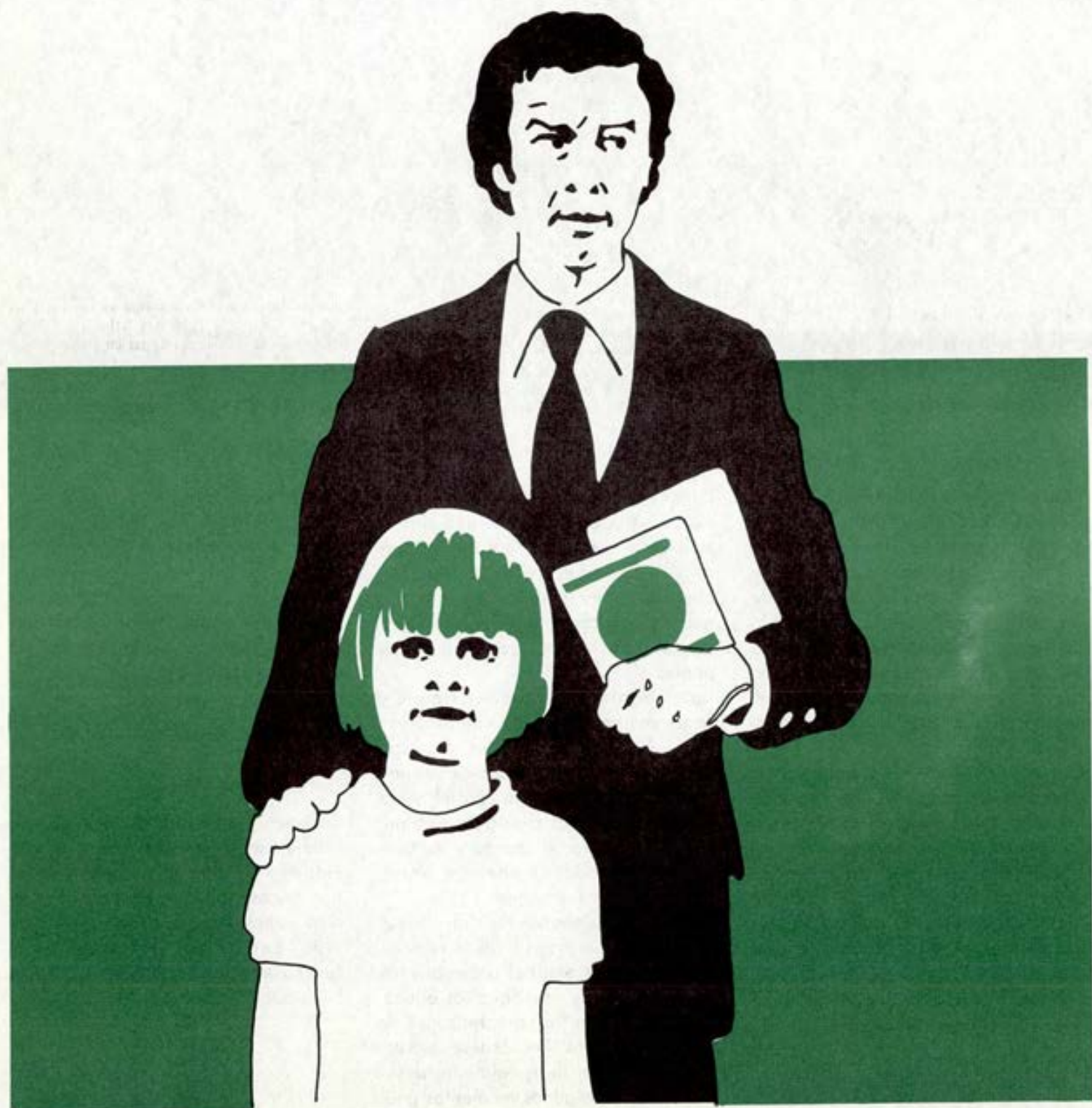


niños difíciles

¿RECUPERACIÓN?



Condiciones básicas para el planteamiento eficaz de la recuperación

Principales actitudes internas en la persona del educador (responsable de la recuperación)

a) Aceptación cordial y comprensiva de las personas tal como son. Hay que considerar que el niño difícil está sometido a unos condicionamientos muy profundos, de los que en gran parte no es responsable. En cierto sentido, lo "lógico" para ellos, es la reacción inmadura, inadaptada, desagradable para el educador. Habrá que esforzarse por tener una actitud de convencimiento íntimo y auténtico espíritu de benevolencia.

b) No dejarse impresionar negativamente por la situación difícil. Hay que evitar un pesimismo que lleva a juicios definitivos acerca de la imposibilidad de reformar o recuperar al alumno. Existe un sano optimismo fundado en la convicción de que la persona humana, aun estando sujeta a deficiencias y conflictos, tiene recursos latentes que el educador-terapeuta puede poner en juego lentamente y bajo ciertas condiciones. Pueden surgir recursos y reacciones positivas de una manera inesperada.

c) Actitud de entrega sincera y constante para no interrumpir la acción recuperadora en ningún momento.

Esto supone una actitud de disponibilidad para estar atentos a nuevas dificultades o síntomas positivos.

d) Actitud de desprendimiento, compatible con la aceptación cordial y la entrega. Es perjudicial el suscitar en el alumno actitudes de dependencia y reacciones que lleven a una transferencia afectiva, que impida la constitución de una verdadera autonomía de la personalidad. No obstante, en un principio la actitud del educador debe ser más bien directiva, aconsejando al alumno actitudes y actividades concretas.

e) Actitud de respeto a la personalidad del alumno; no violentando su intimidad; no queriéndole imponer a la fuerza consejos o actividades de recuperación; respetando su ritmo de cooperación con el educador, su estilo propio.

En relación con lo anterior, está la actitud de serenidad y objetividad, evitando la pérdida de control y reacciones emocionales agresivas, frente al alumno cuando éste falla en su cooperación a la recuperación, o regresa a actitudes anteriores después de un progreso.

f) Actitud de firmeza y constancia en llevar a cabo el plan previsto, si no surgen contraindicaciones que aconsejen un cambio o un replanteamiento de la situación.

Clarificación de objetivos

a) Existe un objetivo general o último de toda recuperación, que consiste en lograr que el individuo conozca sus propias características y posibilidades y acepte la responsabilidad de tomar decisiones y dirigir la realización de su vida, adaptándose a las circunstancias de la realidad personal y ambiental en que se mueve.

Cuando la personalidad está perturbada de algún modo, suele darse algún tipo de evasión de esta responsabilidad. Unas veces, el individuo no se adapta a las circunstancias y límites de la realidad, llegando a una cierta exaltación de la personalidad, con tendencia a dominar y no respetar a los demás. Otras veces, el individuo se deja llevar pasivamente de los acontecimientos, no tomando las riendas de su propia vida y abdicando su responsabilidad en los otros, llegando a una actitud de dependencia, falta de autonomía, etc.

b) Simultáneamente a la consecución de este objetivo general y para favorecerlo y realizarlo de una manera práctica, es necesario también determinar con precisión y claridad algunos objetivos concretos de recuperación, poco numerosos y que sean claves en la situación concreta del sujeto.

Por ejemplo, promover una actitud de sociabilidad y al mismo tiempo de interés por el estudio, en el caso de un niño en que aparece como importante y grave la desconfianza en los demás y la apatía total ante el aprendizaje escolar.

Tácticas fundamentales de la acción recuperadora

a) Ponerse en contacto personal con el alumno. No se puede realizar la recuperación sin contar con el sujeto mismo; es decir, con sus sentimientos, sus actitudes, la imagen que tiene de sí mismo y de su situación actual. No se puede tratar a un niño o muchacho ni disponer de él como si fuera un objeto, trazando planes para su recuperación sin contar para nada con ellos.

En primer lugar, la imagen de sí mismo que tiene el individuo es una clave para comprender e interpretar sus actitudes y comportamiento; es también de importancia capital para conocer sus motivaciones más íntimas, y por ahí lograr que los consejos y actividades de recuperación se adapten a dichas motivaciones e intereses.

Por ejemplo, a un niño cuya imagen directriz sea la de "pasar inadvertido", y al mismo tiempo esté afectado por un problema de desinterés y apatía por los estudios, no se le podrá presentar el cambio de actitud ante los estudios como medio de conseguir un éxito y destacar ante los demás; habrá que hacerle experimentar la satisfacción de ser un elemento más dentro del grupo de trabajo, en el cual puede practicar la servicialidad y colaboración sin llamar la atención de los demás; logrando así por una parte una mayor satisfacción y seguridad personal en ser aceptado por los demás, y por otra parte un comienzo de interés por las tareas escolares.

b) Mostrar al alumno que se comprende su situación. Este es un paso importante hacia su mejor equilibrio y adaptación. Los niños y adolescentes con problemas necesitan, más que ninguna otra cosa, comprensión. Muchos de ellos han echado de menos o se les ha negado una serie de satisfacciones, experiencias básicas o sentimientos agradables, que contribuyen a un sano estilo de vida. Tener un educador que realmente les comprenda es esencial para su salud psicológica, y es la base sobre la que ha de descansar cualquier otra acción terapéutica. Necesitan la ayuda del educador para conseguir la aceptación de sus compañeros. Necesitan apoyarse en la relación amistosa e individual para tener oportunidades de éxito.

c) Ayudar al alumno difícil a expresar sus sentimientos. Toda persona con conflictos interiores o de adaptación ambiental tiene una serie de sentimientos de ansiedad, temor, culpabilidad, agresividad, etc., que están latentes o reprimidos en su interior, pero pugnando por salir al exterior. Estos sentimientos negativos son la causa de que el sujeto haga o diga cosas, que le perjudiquen cada vez más; por ejemplo, un muchacho con enorme necesidad de amigos, no hace más que insultar o meterse con otros en perjuicio de sus deseos de encontrar gente que le quiera.

Es necesario, por tanto, dar una salida sana a estos sentimientos. Cuando el sujeto puede airearlos, expresarlos y comprenderlos, será más capaz de cambiarlos. Sin embargo, hay que tener prudencia para desatar tales sentimientos; pues, si éstos son fuertes, pueden herir la sensibilidad del muchacho y dejarle con

un sentimiento de culpabilidad que no puede superar. En estos casos, solamente un psicólogo entrenado puede asumir la responsabilidad de ayudarlo a expresar sus sentimientos.

Sin embargo, el educador puede ayudar al alumno de varias maneras:

Siendo un oyente comprensivo. Dejar que los niños le confíen sus sentimientos desagradables, con tal de que quieran hacerlo libremente. Permitirle hablar acerca de la persona a quien odia o acerca de sus temores, etc. El papel del educador será aceptar al alumno sin reserva; no escandalizarse o sorprenderse de lo que diga, ni decirle que en realidad no tiene tales sentimientos; no preguntarle ni sugerirle ni aconsejarle nada en ese momento. Lo importante es que el muchacho ha encontrado una oportunidad de conversar acerca de sus sentimientos. Hay que dejarle hablar, permitir que sus sentimientos fluyan libremente, comprendiéndolos y aceptándolos.

Usar los medios ordinarios escolares y paraescolares, para ayudar al muchacho a expresarse a sí mismo. Muchos alumnos pueden liberar sentimientos penosos a través de la música, la pintura, la escritura, la danza o el atletismo. Pueden quedar libres, mientras crean un personaje en un cuento, o discuten en grupo acerca de los sentimientos de las personas. Lo mismo sucede con la lectura; hay libros interesantes, cordiales, con cuyos personajes pueden identificarse los niños y adolescentes, y de los cuales pueden obtener luz y fuerza para sus vidas; hay libros también aconsejables porque tratan de niños y niñas con problemas parecidos a los de la vida real del alumno.

Permitir a los alumnos escenificar o representar sus sentimientos según las técnicas del sociodrama o "role-playing". La mayor parte de los alumnos no pueden ponerse a discutir problemas de relación humana en abstracto; en cambio, es fácil estimular su pensamiento a través de la escenificación de un ejemplo concreto.

Actuar de tal manera que se modifique en cierto sentido la situación del alumno.

No basta actuar desde dentro, comprendiendo, estimulando la expresión de los sentimientos, haciendo consciente al alumno de la línea directriz de su vida. Es necesario que el educador sea un agente de cambio ambiental. Algo de las circunstancias y relaciones del alumno debe modificarse. Quizás haya que lograr que sus padres le traten de otra manera; que su profesor de matemáticas le "eche una mano"; que el tutor o consejero le enseñe unas técnicas generales de métodos de estudio, o le cambie de grupo de trabajo. Esto supone una actitud de actividad en el educador. El niño necesita recibir del exterior un estímulo, un cambio ambiental, que ayude la puesta en marcha del proceso de recuperación.

e) Acentuar la táctica del estímulo positivo, reforzando cualquier pequeño éxito o esfuerzo del alumno; evitando esquemas destructivos de motivación (la censura, la amenaza, la ironía, las promesas, etc.). Lo que debe valorarse no es tanto el resultado externo sino el esfuerzo interior, la buena voluntad por lograr algún objetivo positivo. En este sentido, es muy importante preparar las cosas de tal manera que le sea posible ir obteniendo algunos éxitos, por pequeños que sean, en aquel campo de actividad o área de relaciones en los que el sujeto tiene especial dificultad; de este modo, el alumno va adquiriendo mayor confianza en sí mismo y mayor nivel de aspiraciones u optimismo sano acerca de la posibilidad de su recuperación.

Asimismo, una de las tácticas de recuperación más interesantes consiste en proporcionar al alumno éxitos personales en otras áreas o materias, en las que tiene mayor facilidad. Para una recuperación de actitudes negativas, es necesario tener en cuenta los aspectos positivos de la persona, las cualidades, los especiales talentos o habilidades. Se trata de contrarrestar fracasos y frustraciones mediante resultados satisfactorios en otras actividades. Un éxito deportivo afianzado puede transferir esta sensación positiva al ambiente académico, elevando o manteniendo un nivel de aspiración mínimo.

f) Proporcionar a los alumnos la satisfacción de ser útiles a los demás. Un joven agresivo puede encontrar una verdadera satisfacción en tomar sobre sí la responsabilidad de proteger a un compañero tímido o poco sociable. Es muy estimulante para los adolescentes llegar a captar la íntima satisfacción que produce el poder ayudar a los demás. Es importante que el educador cree en la clase una atmósfera que favorezca el ambiente de servicialidad y cooperación, para que los alumnos desadaptados se sientan estimulados a adoptar estas actitudes. Como en todas las cosas, también aquí es necesario no forzar ni imponer estas actividades, sino solamente sugerirlas.

Resultados de la acción recuperadora

A pesar de poner todos los medios, actitudes y actividades a nuestro alcance, en la mayor parte de los casos no podemos esperar milagros ni cambios espectaculares. El educador se podrá considerar satisfecho si poco a poco logra un pequeño progreso en el muchacho difícil, si se van aliviando algo sus sentimientos penosos, si su comportamiento desajustado se va encaminando gradualmente hacia unas relaciones sociales normales, si el muchacho agresivo va aprendiendo a controlar sus sentimientos, etc.

Si un educador, durante uno o dos años, logra que el muchacho dé el primer paso habrá hecho bastante, y habrá proporcionado al siguiente educador la oportunidad de ayudar al alumno a dar el siguiente paso hacia la recuperación total.

Muchas veces, como en el aprendizaje de cualquier actividad, hay una sensación de estancamiento e incluso de retroceso. El niño está incorporando e integrando en su esquema de conducta nuevos comportamientos y reacciones, lo cual requiere un período latente de asimilación durante el que no se manifiesta exteriormente ningún progreso. La personalidad, además, ofrece resistencia y oposición al cambio. Todo esto hay que tenerlo en cuenta para continuar en una actitud indefinida de comprensión, planificación, puesta en práctica y evaluación continua del proceso de recuperación, sabiendo que a la larga producirá resultados.

RESUMEN FINAL

Muchas veces se fracasa y no se ven los resultados de la recuperación, porque se ha querido hacer del niño un "objeto" de estudio y de planificación. Es necesario sufrir y padecer vitalmente lo desagradable de su deformación o desadaptación, compenetrándose con las desviaciones y sufrimientos del alumno. Sólo entonces seremos capaces de aceptarlo y respetarlo como persona. Y es precisamente a partir de este momento, cuando el muchacho se enfrenta serenamente consigo mismo, aceptándose tal como es y midiendo con realismo el alcance de sus posibilidades. Es decir, le ayudamos y le recuperamos en la medida en que le hemos ayudado a encontrarse consigo mismo.

Muchas veces, no se logra éxito en la recuperación, porque

queremos cambiar al alumno sin cambiar nuestras actitudes respecto a su persona. Por ejemplo, si todos los educadores consideran a un adolescente como "un caso perdido", y mantienen actitudes de desprecio, hostilidad e ironía hacia él, lo primero que tienen que hacer es revisar estas actitudes personales; y en la medida en que las modifiquen positivamente, se encontrarán en mejor situación para ayudarlo.

Finalmente, es posible que el educador haya cargado sobre sí una responsabilidad mayor de la que su formación y entrenamiento es capaz de llevar a cabo en ciertos casos extremos. Recordemos que hay causas de naturaleza orgánica o neuropsicopática muy profundas, que sólo se pueden intentar remediar con la ayuda de especialistas.